

Sí, *Imágenes* *pese a todo*

Llamil Mena Brito



Campo de concentración de Auschwitz. Fotografías: Martín del Castillo

LA IMAGEN DE LA MUERTE REPRESENTA más un vacío que un significado, la relación entre estos dos conceptos requiere una reubicación. Imagen y muerte. Muertos y memoria. Fue esta la premisa que dio origen a uno de los libros más contundentes y relevantes sobre historia, imagen y estética de los últimos tiempos. *Imágenes pese a todo* es su título; Georges Didi-Huberman (1953), su autor.

La cuestión de la que parte este brillante ensayo fue espinosa, y en su momento (aún ahora) exigió una respuesta contundente. A saber, ante la ausencia de imágenes de cadáveres al interior de los crematorios nazis, existía para los *revisionistas* (aquellos que ponen en tela de juicio el Holocausto) la posibilidad de argumentar su inexistencia y concluir que resultaba una exageración la imponente maquinaria de muerte nazi.



En realidad hablamos de una discusión que repercutió de manera sustancial en las entrañas del europeísmo, ya que se dejaron de lado significativos

En la primera mitad del libro, el historiador del arte le dedica un contraargumento, y para ello utiliza cuatro imágenes tomadas por miembros del *Sonderkommando* (prisioneros judíos encargados de la cremación, entierro y limpieza de las cámaras de gas) quienes en un acto de valentía lograron retratar aspectos de aquellas cámaras y de las labores a las que estaban adscritos. Cuatro tomas que ciertamente no develan “La Fotografía” necesaria, aquella desgarradora, pero que constituyen imágenes que por su contundencia y, más que nada, por el hecho mismo de ser “las imágenes” de testigos presenciales, plantean una profunda reflexión sobre la necesidad de entender qué es un testigo y qué imagen es la verdaderamente necesaria para comprender el potencial de un acto barbárico.

La segunda parte compendia una serie de agudos análisis estéticos sobre lo inimaginable, la imagen-fetiché y el debate filosófico sobre los poderes de la imagen. De este modo, Georges Didi-Huberman reabre con este libro el añejo debate sobre el sitio que ocupa la imagen, el arte y la memoria después de ser conocidos a detalle los campos de concentración y los alcances destructivos que se perfeccionaron en ellos. Asunto moral y estéticamente planteado por Theodor Adorno mediante la sentencia “Escribir poesía después de Auschwitz es un acto de barbarie”.

debates sobre los exterminios soviéticos y armenios. Esto resulta importante recordarlo pues, en esencia, lo que logra este libro es reactivar teóricamente una instancia universal que pertenece a una premisa histórica europea muy concreta: replantear la imagen de todos los muertos por exterminio.

Didi-Huberman bosqueja desde la imagen el colapso de la razón después de la Segunda Guerra Mundial. ¿Por qué los mismos nazis necesitaban fotografiar cada aspecto de sus campos pero no el de las cámaras de gases? ¿Qué es lo que representa el valiente acto de los *Sonderkommando* de salvar cuatro tomas? ¿Cómo podría alguien imaginar algo así? Evidentemente la respuesta no se halla en lo histórico, sino en una instancia mucho más cercana a lo filosófico; por tanto, el atestiguamiento mismo por momentos carece de fundamentos sólidos, aún los testimonios ofrecidos por los propios sobrevivientes, pues el nivel de destrucción del humano por el humano, las innumerales vejaciones, y el alcance de lo inexplicable hacen a este fenómeno prácticamente imposible de resolver sin la ayuda de la imaginación.

Si la primera parte de *Imágenes pese a todo* se dedica a ubicar en contexto las cuatro fotografías dejadas por los prisioneros y a la vez desarma el argumento *revisionista*, la segunda evidencia los problemas de tomar la



Georges Didi-Huberman
Imágenes pese a todo
Barcelona, Paidós, 2004
272 pp.

imagen del Holocausto como siempre incompleta e inimaginable. Aquí es donde la estética —aunque para Didi-Huberman sobre todo la literatura y el cine— pudo arriesgar una respuesta a lo invisible e irracional. Una obra como el imponente documental *Shoa* (Lanzmann, 1985), donde en nueve horas y media de relatos y ninguna imagen de archivo reconstruye la memoria de este episodio, contrasta y polemiza con otro ejemplo de reconstrucción: *Histoire(s) du Cinéma* (Godard), donde mediante el montaje en el ensayo visual se generan preguntas y nuevas imágenes. Ambas obras reflexionan sobre lo justo y lo necesario, y mediante esta contraposición, el autor crea un panorama del debate estético y sus resoluciones frente a la ausencia de una imagen que lo sustente.

Didi-Huberman escribe en tiempos donde la imagen de la devastación y la barbarie invaden nuestro imaginario. Si bien lo que nutre este libro son justamente esas imágenes inexistentes y su representación imaginaria, prevalece una condición clave en los campos de concentración nazis que da prioridad a entenderla antes que cualquier otra. El parteaguas histórico que generó y la forma de entenderlo hasta hoy parece imposible de resolver. Sin embargo, debe ser confrontada pues esta carencia no puede ser argumento para obviar la inexistencia de la barbarie.

Sí, *Imágenes pese a todo* es la respuesta a un debate irresuelto en tribunales. Por ello, y por la fructífera discusión que generó, este libro es un referente no sólo para repensar la imagen del Holocausto, sino para establecer una relación mucho más crítica por parte de la academia sobre lo irrepresentable.

En días como los presentes, al otro lado del mundo, en un país, el nuestro, donde la imagen del exterminio comulga a diario con la realidad, plantear qué dice esta obra a nuestra sociedad muda es una exigencia moral, ya no digamos política. ■■■